Más allá del tañido de las campanas de Tequila

Julia Preciado Zamora
CIESAS-Occidente

Introducción

Leopoldo Leal Oliva tomó las armas tres días antes de morir. Se arrojó a la revolución en Tequila, Jalisco, el miércoles 10 de mayo de 1911 a las 8:30 de la noche; lo mataron tres días después, el sábado 13 a las 7:30 de la mañana. Lo destacable de Leal Oliva como personaje es que, más allá de que sus coterráneos le atribuyan el inicio del movimiento maderista en el centro-norte de Jalisco, con el correr de las décadas se transfiguró en el héroe de Tequila. En este artículo me acerco a la figura de Leal Oliva como uno de los pocos revolucionarios locales cuyos hechos de armas, si bien de manera incompleta, sus conciudadanos se han esforzado por reconstruir y enaltecer.[1]

La historiografía de la revolución maderista en Jalisco desvela que, a diferencia de lo ocurrido en los estados del norte, el movimiento inicial no animó a suficientes seguidores. La misma prensa de la época veía el tema como algo ajeno y lejano: "atreviéndose a asegurar que el incipiente movimiento revolucionario no era sino la invención de una minoría que procuraba satisfacer sus personales ambiciones de poder, en detrimento de los intereses de la mayoría".[2]

El Plan de San Luis que promulgó Francisco I. Madero se conoció en Jalisco a finales de octubre de 1910, en voz de José de la Luz Soto: el sábado 29 de

1. Baso este artículo en el expediente con el que participó María de Jesús Arámbula Limón en el Certamen nacional independencia y revolución en la memoria ciudadana, al que el INAH y el CIESAS convocaron en 2010. En adelante citaré esta fuente como CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente, 30.

2. Jaime Olveda, Alma Dorantes y Agustín Vaca. *La prensa jalisciense y la Revolución*. México: INAH, 1985, pp. 10-11.

octubre de 1910 se acercaron a Soto varios individuos que más tarde encabezarían los diferentes brotes armados en el estado.[3] Sin embargo, en Jalisco, salvo por partidas aisladas de "revoltosos", no se escuchó de un estallido importante. Las reducidas fuentes disponibles consignan los primeros levantamientos entre noviembre de 1910 y mayo de 1911 en diferentes localidades rurales de la entidad.[4]

De esta forma, el martes 14 de febrero de 1911, en Jocotepec, se alzó en armas Rómulo Casillas. Mientras Casillas liberaba a los presos de la cárcel, en Guadalajara se apresó a Salvador Saucedo, a la cabeza de un grupo de revolucionarios. Más tarde brotaron movimientos en La Barca y en Huitzizila.[5] En los alrededores de Tequila, el primer levantamiento se dio el lunes 1 de mayo de 1911; Adolfo Godoy se colocó al frente de cuarenta maderistas. Sus seguidores se apropiaron de caballos y de los fondos de las oficinas del gobierno de un pueblo vecino a Tequila, nos dice un autor, pero olvida informarnos a qué localidad se refiere.[6] El miércoles 10 de mayo, se movilizaron en Tequila Leopoldo Leal Oliva y Cleofas Mota. Al siguiente día tomaron el pueblo de Amatitán y el 12 de mayo de 1911 ocuparon La Magdalena.

Un héroe local

Según afirman sus familiares, Leal Oliva era originario de Tequila, Jalisco. Ahí nació el 15 de febrero de 1870. Es posible que su inclinación por las armas la heredara de su padre, Juan Leal, quien perteneció al Ejército Liberal.[7] Ignoramos si Leal Oliva fue a la escuela. Lo que sabemos, sin embargo, es que se instruyó en la teneduría de libros y que ese oficio lo llevó a trabajar en las haciendas de las familias Sauza y Cuervo; en ambas se encargó de su administración. Esto, hasta que la banda de un molino le cercenó parte del brazo derecho.[8] Tiempo después administró la oficina de correos en Angangueo, Michoacán, en Zacoalco y en Tequila. Se casó con Natalia Zepeda y tuvieron cuatro hijos.[9]

3. Jaime Tamayo. *El movimiento agrario y la revolución maderista (Jalisco 1910-1913)*. México: Centro de Estudios del Agrarismo en México, 1983, p. 36.

4 Elisa Cárdenas Ayala. *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*. México: Tusquets, 2010, p. 299.

5. Mario Aldana Rendón. *Del reyismo al nuevo orden constitucional 1910-1917, Jalisco desde la revolución*. Vol. 1. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Gobierno del estado de Jalisco, 1987, p. 112.

6. *Idem.*

7. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Testimonio de Juan Leal Zepeda.

8. Aldana Rendón, *op. cit.*, p. 21.

9. *Ibid.* p. 106.

Leopoldo Leal Oliva, a inicios de 1911, aún administraba la oficina de correos cuando lo punzó el aguijón de la revolución. Desconocemos qué lo decidió a participar en el movimiento armado que encabezaba Francisco I. Madero. Se dice que el sábado 11 de marzo de 1911, Leal Oliva dejó su empleo en Tequila y viajó a Coahuila para entrevistarse con Madero. Pero ignoramos el lugar preciso donde se encontró con él; o lo que ahí se discutió. Luis Tamayo Murillo y Samuel Godínez Aguayo, veteranos de la revolución mexicana, refieren ese viaje a Coahuila. Se cree que una vez en Tequila, Leal Oliva renunció al servicio postal para encargarse de la cárcel municipal.[10] Leal Oliva, al momento de incorporarse a la revolución, o encabezarla en los cuatro puntos cardinales de su comarca, era "persona de cualidades, bien relacionado y bien querido". Era hombre de valor, "joven y de mucha sangre fría".[11]

Leopoldo Leal Oliva y Cleofas Mota.
CIyRMC-BCCG-CO.

10. CIyRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta de Luis Tamayo Murillo y Samuel Godinez Aguayo al Ayuntamiento de Tequila, Guadalajara, 20 de enero de 1970.

11. "Más sobre el pronunciamiento de Tequila, Jal.". *La Patria*. México, 17 de mayo de 1911.

Un fugaz revolucionario

La región centro-norte de Jalisco se sumó a la revolución en mayo de 1911, en coincidencia con la toma por Madero, de la plaza de Ciudad Juárez. Después del 10 de mayo "en todos los estados había centenares de pequeños grupos en armas".[12] Según el periódico *La Patria* los habitantes de Tequila esperaban, a principios de mayo de 1911, la llegada de los "insurgentes". La sorpresa para los tequilenses fue que "no fueron insurrectos de fuera los del levantamiento, sino vecinos de esta misma ciudad".[13] Sin saber que ese mismo día Madero "capturaba" Ciudad Juárez, Leopoldo Leal Oliva tomó la plaza de Tequila la noche del miércoles 10 de mayo.

Según la versión que transmite la familia, Leopoldo Leal Oliva se posicionó de Tequila e invitó al pueblo a unirse a la causa revolucionaria. Esa noche no se escuchó un disparo; tampoco hubo sangre derramada. Por el contrario: al pueblo le complació ser "invitado" a la revolución y tácitamente aceptó el llamado. Los badajos de las campanas parroquiales repicaron con furia y se escucharon vivas a Madero y a la revolución.[14] El cuerpo del estado mayor lo conformaron familiares de Leal Oliva y Cleofas Mota: Luis Amezcua y Luciano Zepeda eran parientes del primero, y dos de los hijos del segundo se unieron a los levantados.

Las autoridades de Tequila no opusieron resistencia. El jefe político, Luis Gómez Castañeda, abandonó Tequila junto con sus familiares y demás autoridades. Los revolucionarios recogieron armas e impusieron préstamos forzosos a los ricos comerciantes. Instalaron luego en el gobierno de Tequila a autoridades proclives a su causa. Hasta aquí la versión que propagó *La Patria*.[15]

La versión de *La Gaceta de Guadalajara* de la toma de Tequila es menos romántica y más amarillista. Según este periódico, el miércoles 10 de mayo de 1911 se fugaron los presos de la cárcel, amparados por Leopoldo Leal Oliva. Al momento de huir, los

12. Charles C. Cumberland. *Madero y la revolución mexicana*. México: Siglo xxi, 1999, p. 167.

13. "Pronunciamiento de Tequila en Jalisco". *La Patria*. México, 15 de mayo de 1911.

14. ciyrmc-bccg-co, caja 19, expediente 30. Testimonio de Juan Leal Zepeda.

15. *Idem*.

presos se declararon "maderistas" y provocaron "escándalo y alarma" cuando "recorrieron las calles de la población en son de guerra, lanzando vivas a los *leaders* de la revolución y mueras a las autoridades de la localidad".[16] El jueves 11 de mayo, presos y revolucionarios formaron un contingente de cuarenta personas. Todos ellos salieron en la madrugada rumbo a Amatitán, población ubicada a cuatro leguas de Tequila. En el trayecto cortaron las líneas de telégrafo y de teléfono.[17]

Leal Oliva, parapetado en las orillas de Amatitán y mostrando cortesía inusual entre los revolucionarios, envió un recado a Emilio Hernández, la autoridad del lugar, para avisarle que en breve sus combatientes ocuparían la plaza. La estrategia militar de Leal Oliva, como puede verse, no se basó en el ataque sorpresa. Leal Oliva blandió ante las autoridades de Amatitán la amenaza de un ejército poderoso. La evocación de una tropa numerosa y bien pertrechada funcionó mejor que un inesperado ataque:

> muy estimado amigo le comunicamos que teniendo bastante ejército para atacar esa población, y siendo [usted] la Autoridad actual, le rogamos se sirva prevenirse, o rendirse ante nuestro ejército que es como digo antes poderoso para sostener cualquier ataque de parte de [ustedes].[18]

La antes ingeniosa descripción de un ejército fuerte ganó por sí sola Amatitán. Se les entregó la plaza al son de "música y repiques a vuelo". Los revolucionarios abrieron las puertas de la cárcel y "unos quince correccionales" recobraron la libertad.[19] Además, alrededor de treinta individuos de Amatitán se "declararon pronunciados".[20] Las tropas de Leal Oliva a un día de alzadas en armas, estaban mejor provistas y disciplinadas.[21]

El grupo de Leal acampó en las afueras de Tequila, en un punto estratégico: desde allí dominaban la ciudad. Leopoldo Leal y Cleofas Mota, "sin precipitación y sin manifestar temor ninguno", pidieron préstamos a los principales comerciantes, quienes cooperaron sin

16. "Se fugaron los presos de Tequila". *La Gaceta de Guadalajara*. Guadalajara, 12 de mayo de 1911.

17. "Se fugaron los presos de Tequila". *El Imparcial*. México, 15 de mayo de 1911.

18. CIyRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Mensaje de Leopoldo Leal Oliva a Emilio Hernández.

19. "Pronunciamiento de Tequila en Jalisco". *La Patria*. México, 15 de mayo de 1911.

20. "Se fugaron los presos de Tequila". *La Gaceta de Guadalajara*. Guadalajara, 12 de mayo de 1911.

21. "Pronunciamiento de Tequila en Jalisco". *La Patria*. México, 15 de mayo de 1911.

mayor dilación, convencidos de que "una obstinada renuencia sería causa de mayores males".[22] Leal Oliva reunió alrededor de 1 500 pesos y extendió recibos con el siguiente contenido: "El Gobierno Provisional del Presidente Don Francisco I. Madero, pagará al señor don Miguel Flores, un mes después de terminada la revolución, según plan de Potosí, la suma de dos cientos pesos $200. Sufragio Efectivo".[23]

Según la familia Leal, el sábado 13 de mayo en la madrugada, Cleofas Mota tomó el camino hacia la Hacienda de Santa María, mientras Leopoldo Leal Oliva permanecía en La Magdalena acompañado de dos oficiales. Cuando supo que el coronel Luis G. González se acercaba a La Magdalena, Leopoldo Leal Oliva salió a caballo de la presidencia municipal con dos de sus colaboradores. Momentos después a los tres maderistas los rodeaban cincuenta rurales del coronel González. Leal Oliva y sus subalternos intentaron romper el círculo, y en ese afán uno de ellos cayó muerto y al otro –Mauro Pérez– le mataron el caballo. Leal Oliva montó en ancas a Mauro Pérez y "sostuvo la rienda con la boca y la pistola con la mano izquierda". En el momento de saltar un muro, una misma bala atravesó a ambos.[24]

El relato escrito que se rescató de ese encuentro armado corresponde al periódico *La Gaceta de Guadalajara*. El 14 de mayo *La Gaceta de Guadalajara* expuso a sus lectores dos versiones de la derrota de Leal Oliva. La primera, producto de la información de uno de los reporteros, afirmó que las tropas del gobierno sorprendieron a los revolucionarios en la madrugada del 13 de mayo en La Magdalena, y que tras un encuentro armado resultaron muertos Leal Oliva y ocho de sus correligionarios.[25]

La segunda versión, que el periódico recibió "de los lugares de los sucesos", relató que los soldados alcanzaron a los revolucionarios a las seis de la mañana en La Magdalena. Leal Oliva y Mauro Pérez imponían en esos momentos un préstamo forzoso al propietario de una tienda, cuando los soldados abrieron fuego. Lo

22. "Se fugaron los presos de Tequila". *El Imparcial*. México, 15 de mayo de 1911.

23. "Más sobre el pronunciamiento de Tequila, Jal.". *La Patria*. México, 17 de mayo de 1911.

24. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Testimonio de Juan Leal Zepeda.

25. "Los rebeldes de Leal fueron derrotados ayer en Magdalena. En la refriega perdió la vida el cabecilla y su gente huyó rumbo á Tepic". *La Gaceta de Guadalajara*. Guadalajara, 14 de mayo de 1911.

anterior, no obstante que "fuera de la tienda un grupo numeroso de gente del pueblo, hombres, mujeres y niños, había ocurrido á la novedad de los maderistas recién llegados, a quienes trataban de conocer".[26] *La Gaceta de Guadalajara* presentó a Leal Oliva, defendiéndose "valientemente hasta agotar el parque quedando muerto en la refriega" junto con Mauro Pérez.[27] De la gente del pueblo murieron cuatro y cinco resultaron heridos.[28] Muerto Leal Oliva, sus fuerzas de combate prosiguieron bajo la conducción de Cleofas Mota.

Una vecina de Amatitán, amiga de la familia Leal, veló y sepultó el cuerpo de Leal Oliva. Muy cerca del corazón, donde se anidó la bala, encontraron un cuaderno de grafía casi ilegible salpicado con sangre, una foto de su madre, otra de Francisco I. Madero y una estampa religiosa. Es significativo que estas tres imágenes cohabitaran física y emocionalmente en el pecho de Leal Oliva: Madero y su causa estaban al nivel de los afectos y las creencias religiosas de este efímero y espontáneo revolucionario.

Puede percibirse hasta aquí que la revolución maderista en Jalisco creció a saltos inconexos, esporádicos y mal organizados. Los diferentes líderes ejercieron poca influencia en su localidad. Al movimiento maderista en Jalisco, sin duda, lo caracterizó la caducidad. Varias razones se conjuntaron para ello; por ejemplo, la muerte temprana de los dirigentes, o su decisión tardía de sumarse a la revolución, precisamente en vísperas de los tratados de paz en Ciudad Juárez.

Construir un héroe local

En enero de 1970, Luis Tamayo Murillo y Samuel Godínez Aguayo –representantes de grupos de Veteranos de la Revolución Mexicana y grupos Agrarios de la Entidad y de la Legión Cívica Gral. Manuel M. Diéguez, A.C. – iniciaron, sin percatarse, un movimiento para reconstruir a un héroe local.[29] Ambos

26. "La muerte de Pérez y Leal. Muertos y heridos. Cómo ocurrieron los sucesos en Magdalena, Jal.". *La Gaceta de Guadalajara*. Guadalajara, 15 de mayo de 1911.

27. "Los rebeldes de Leal fueron derrotados ayer en Magdalena. En la refriega perdió la vida el cabecilla y su gente huyó rumbo á Tepic". *La Gaceta de Guadalajara*. Guadalajara, 14 de mayo de 1911.

28. Los "curiosos" que perecieron bajo el fuego fueron: Carlos Ramírez, Cándido Avila y Leopoldo López. Los heridos: Rito Ramos, Matías Palacios y su hija, el niño Francisco Munguía, y Zeferino López.

29. El comité directivo de la Legión Cívica Gral. Manuel M. Diéguez, A.C., lo conformaban los presidentes honorarios: Profesora Atala Apodaca, coronel José Manzano y Manuel Bouquet Jr. El presidente era el Licenciado José Guadalupe Zuno Hernández, véase CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30.

solicitaron al ayuntamiento de Tequila que una de las calles del pueblo cargara como nombre el de Leopoldo Leal Oliva.[30] Para ellos se debía honrar a los participantes en el "movimiento progresista denominado Revolución Mexicana", para que los entonces (y futuros) habitantes de Tequila y del estado de Jalisco, conocieran las hazañas de estos individuos.

La iniciativa de los veteranos recuerda lo que Barry Schwartz afirma acerca de cómo se construye la memoria. Para Schwartz, "antes de que un individuo pueda considerarse digno de ser recordado, otros (por ejemplo sus colegas o familiares, líderes políticos y religiosos, biógrafos, artistas, editores y escritores) deben juzgarlo como conmemorable y tener la influencia necesaria como para conseguir que los demás estén de acuerdo con ellos".[31] Por su parte, Peter Burke señala que la memoria individual elige los hechos o eventos que deben recordarse, pero que los grupos sociales son "los que determinan lo que es 'memorable' y cómo será recordado".[32]

El argumento general de Tamayo Murillo y Godínez Aguayo, se particularizó cuando solicitaron que la calle México, de Tequila, llevara el nombre de Leopoldo Leal Oliva, "un héroe regional olvidado". También pidieron que se colocara una placa en la casa que habitó Leal Oliva. Al final de la solicitud Tamayo Murillo y Godínez Aguayo trazaron de un plumazo la representación que a partir de entonces tendría Leal Oliva. A Leal Oliva se le consideró un "héroe regional",[33] porque murió en las primigenias "acciones de armas, en esa región, en pro de la Revolución Mexicana". Nótese que los veteranos señalaron que la participación de Leal Oliva se circunscribió a la región de Tequila.

El jueves 5 de marzo de 1970, el cabildo de Tequila decidió "perpetuar" el nombre de Leal Oliva poniéndoselo a la antigua calle San Luis, en una ceremonia el 26 de abril de 1970.[34] Cierta nota de periódico lo definió como héroe e "hijo preclaro de Tequila".[35] El argumento oficial escuchado en la

30. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta de Luis Tamayo Murillo y Samuel Godínez Aguayo al Ayuntamiento de Tequila, Jalisco, Guadalajara, 20 de enero de 1970.

31. Barry Schwartz. "La reconstrucción de Abraham Lincoln". David Middleton y Edward Derek (comps.). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona: Paidós, 1992, pp. 97-123, 118.

32. Peter Burke. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza, 2000, p. 66.

33. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta de Luis Tamayo Murillo y Samuel Godinez Aguayo al Ayuntamiento De Tequila, Jalisco, Guadalajara, 20 de enero de 1970.

34. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta del presidente municipal de Tequila Miguel Hernández Torres a Juan Leal Zepeda, Tequila, 28 de abril de 1970.

35. "Magnas obras en Tequila". *El Occidental*. Guadalajara, 5 de mayo de 1970.

ceremonia fue que Leal Oliva "tomó las armas en esta ciudad el 12 de mayo de 1911 a favor de los ideales del señor Francisco I. Madero, Apóstol de la Revolución Mexicana".[36] Hasta ese momento se consideraba a Leopoldo Leal Oliva dirigente del movimiento armado circunscrito a los alrededores de Tequila. No obstante, el discurso de Juan Leal Zepeda, hijo de Leal Oliva, en el acto en que se develó la placa, transmutó a Leal Oliva en un dirigente del movimiento armado en todo Jalisco: "en 1911 encabezó el movimiento maderista en Jalisco ofrendando su vida en defensa de los ideales de su pueblo".[37] Gracias a su hijo, Leopoldo Leal Oliva se transfiguró de héroe local a héroe regional. En la persona de Leal Oliva se honró también la memoria de los demás "héroes humildes e ignorados que cayeron en la lucha".[38]

La otra dimensión de las hazañas de un héroe

Es notable que el único compañero de armas que sobrevivió a Leal Oliva, el entonces coronel de División, José Luis Amezcua, trazara así la actuación de Leal Oliva: "con valor ejemplar, se arrojó al campo de la lucha iniciada en 1910, para devolver sus derechos y libertad al pueblo mexicano. Causa por la que muy pronto fue sacrificado".[39] Este nuevo dictamen transformó entre sus coterráneos a Leal Oliva en una figura cuya actuación se desplegó hasta el ámbito nacional.

Para el coronel de División José Luis Amezcua, Leal Oliva defendió los derechos del pueblo de México en general,[40] e inició el movimiento revolucionario en Jalisco: "mi inolvidable jefe D. Leopoldo Leal [se levantó], en la ciudad de Tequila, donde precisamente inició [el] movimiento libertario de 1910". Sus palabras las repitieron los descendientes de Leal Oliva, quienes sostienen que él fue el "primero que encabezó el movimiento maderista armado en el estado de Jalisco".[41]

36. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Invitación a la develación de la placa, Tequila, Jalisco, abril de 1970.

37. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Discurso de Juan Leal Zepeda.

38. *Idem*.

39. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta del general de División José Luis Amezcua a Juan Leal Zepeda, Cuernavaca, Morelos, 19 de junio de 1970.

40. El "único superviviente de aquella epopeya", el general de División José Luis Amezcua, mencionó que Cleofas Mota y su hijo Rafael merecían también una "recordación similar", véase CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta del general de División José Luis Amezcua a Juan Leal Zepeda, Cuernavaca, Morelos, 19 de junio de 1970.

41. Talita Leal. *Relatos de sobremesa. Historia de una familia en la Revolución Mexicana*. México: s.e., 2008, p. 138.

En una primera etapa de esta historia a Leopoldo Leal Oliva lo reconocieron el pueblo y las autoridades de Tequila como a uno de los héroes que iniciaron el movimiento revolucionario en Tequila, en Jalisco o en la región, según las diferentes versiones. Pero para afianzar este reconocimiento, a Leal Oliva debían aclamarlo también las autoridades nacionales. De esto lograrse, el héroe local gozaría de mayor legitimidad entre los jaliscienses.

Por esa necesidad de reconocimiento oficial, nueve años después del homenaje en Tequila, Juan Leal Zepeda, hijo de Leal Oliva, solicitó a la Comisión pro Veteranos de la Revolución, en la Secretaría de la Defensa Nacional, que le otorgaran a su padre la "Condecoración del Mérito Revolucionario, Primer Periodo".[42] Argumentó Juan Leal Zepeda ante las autoridades de la Secretaría de la Defensa Nacional que Leopoldo Leal Oliva fue un revolucionario maderista antes y después de su muerte, pues según los recuerdos familiares: "para honrar su memoria" se fundó el "Partido Antireeleccionista Leopoldo Leal" en la casa de su viuda.[43] La tradición oral de la familia también registró que la manta colocada en la casa familiar con el nombre del partido, los escudó del asecho de las diferentes fuerzas revolucionarias que arribaron a Tequila.[44]

A falta de dos revolucionarios que testimoniaran que Leal Oliva fue tal, Juan Leal Zepeda proporcionó el reconocimiento de los Veteranos de la Revolución de Jalisco y el reconocimiento tácito de todo un pueblo: el de Tequila, quien conmemoró a su héroe local e inmortalizó su nombre al asignárselo a una calle. La ausencia en el expediente de una respuesta a la petición por parte de las autoridades militares, sugiere una primera y muy aventurada declaración: al héroe de Tequila se le negó el reconocimiento militar nacional.

42. *Idem.*

43. Elisa Cárdenas considera que los clubes antirreeleccionistas fueron "una fuerza de presión". Éstos aumentaron tras la revolución maderista: para julio de 1911 había 14 nuevos clubes. Véase Cárdenas Ayala, *op. cit.,* p. 325.

44. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Testimonio de Juan Leal Zepeda.

Conclusiones

El deseo de reconocer a héroes locales que modificaron con su participación las estructuras de un país como el nuestro, se relaciona con el interés de los habitantes de una comunidad por incluirse, mediante un personaje local (quien en apariencia era como uno de ellos), en un movimiento de alcance nacional.

De las dos dimensiones en este fenómeno, la primera subraya que el individuo que ha de convertirse en héroe hasta antes de su hazaña se ajustaba a la media de sus coterráneos: tenía familia, amigos, un empleo normal (que podía encontrarse en una sencilla oficina de correos) y se desempeñaba como cualquier otra persona del pueblo. La segunda, involucra elevar a ese individuo pueblerino a la categoría de héroe local: sus vecinos pugnan porque esa persona se convierta en personaje y se le destaque más allá del ámbito local y, ambicionando más, lo alzan a la heroicidad regional y tal vez nacional.

Según Schwartz,

> los héroes populares simbolizan las tendencias más generales de su sociedad. … La gente se contempla a sí misma a través de los discursos, acciones y conflictos de éstos. Los héroes populares, en cuanto que encarnaciones de la vida cotidiana, son emulables y accesibles.[45]

45. Barry, Schwartz, *op. cit.*, pp. 113-114.

Surge entonces la necesidad de construir o, en su caso, reconstruir una historia del ahora personaje en la que sus actos se engrandezcan y mediante este proceso abandone la faceta de hombre común. Se erige a un héroe para tener a quién homenajear, pero también porque satisface esa necesidad comunitaria de poseer un héroe local: alguien conocido en el ámbito cotidiano y doméstico, que sea reconocido más allá de donde se escuchan los repiques de las campanas de la iglesia parroquial.

La historia brinda a los locales la oportunidad de que se conozca al personaje en dos facetas: como

individuo con gustos, debilidades y sentimientos, pero también como alguien que se eleva más allá de su comunidad, y por encima de un muro del que pende la placa de la calle que lleva su nombre. Porque ese individuo se ennobleció –tal es el ejemplo de Leopoldo Leal Oliva– al grado de ponerse a sí mismo y de colocar a sus coterráneos en el mapa de la revolución maderista. Innecesario es inventar héroes nacionales cuando se puede exhumar a los otrora "insurrectos" del panteón municipal.